

Formación docente en tiempos de postmodernidad: Reflexiones y Retos

María de la Soledad Bravo B.

*Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico de Barquisimeto.
Av. Los Horcones con calle 64. Barquisimeto, Edo. Lara.*

Resumen

En este ensayo se presenta una visión en torno a los nuevos escenarios que surgen en tiempos de Postmodernidad, que obligan a repensar la acción y formación del docente ante los desafíos y retos que debe afrontar en el presente siglo, caracterizado entre otros, por algunos rasgos de Postmodernidad que comienzan a impregnar los ámbitos locales y globales. Es una realidad latente la caída de las promesas de progreso, libertad, paraísos colectivos, entre otros. Adicionalmente, la sólida base de la razón moderna pareciera resquebrajarse ante posturas onto-epistémicas que hacen, sobre todo en el ámbito de las Ciencias Sociales, pensar en nuevas formas de acercamiento al objeto y que las convierten precisamente en ciencias profundamente centradas en el hacer y sentir de seres humanos, desde la subjetividad y la intersubjetividad y no de entes cosificados, como por mucho tiempo fueron tratadas en el paradigma de “acercamiento” de las Ciencias Naturales, un acercamiento paradójicamente explicado desde la distancia. En consecuencia, se hace necesaria la reflexión y la acción para hacer de la labor docente una experiencia de vida centrada en el otro y en la construcción de saberes para seguir siendo ciudadanos del mundo en un concierto de lo global que no pierda el sentido y el significado de lo local.

Palabras clave: Modernidad, postmodernidad, formación docente.

Teacher Training in Post-Modern Times: Reflections and Challenges

Abstract

This essay presents an overview of the new scenes arisen in post-modern times that force to rethink teacher action and training in the light of challenges that must be faced in the present century, characterized by some post-modern traits that are beginning to permeate local and global environments. The decline of promises of progress, liberty and collective paradise, among others, is a latent reality. In addition, that solid base of modern reason seems to be breaking up in the face of onto-epistemic postures that make us think about new ways to approach the object, especially in the social sciences, converting them precisely into deep sciences centered on the doing and feeling of human beings, from subjectivity and inter-subjectivity, and not from beings treated as objects as they have been treated for a long time in the paradigm of “getting closer” to the natural sciences, an approach that is paradoxically explained from a distance. Consequently, reflection and action are necessary to make teaching a life experience centered on “the other” and on the construction of knowledge to continue being world citizens in a global concert that does not lose the sense and meaning of what is local.

Key words: Modernity, post-modernity, teacher training.

Introducción

La evolución de la sociedad ha pasado por significativos momentos históricos. Desde la aparición del hombre sobre la tierra, han surgido intereses por lo mítico, lo religioso, el poder, la dominación y progresivamente por el desarrollo cultural, industrial, entre otros. Actualmente se presenta un escenario que valora en la Modernidad significativos avances, pero que paralelamente descubre el resquebrajamiento de ciertas bases que le dieron sustento. Así, se es actor y espectador de un nuevo momento, el de la Postmodernidad.

La Revisión y análisis de las características e impactos de cada una de estas épocas constituyen un reto y posibilidad para la indagación, y la contextualización del ser en su tiempo, fundamentalmente para generar las reflexiones y acciones necesarias en el campo de la docencia.

Algo de historia

Con respecto a la Modernidad, Treviño Moreno (2002) señala que está situada en el tiempo, por lo tanto, resulta

de interés presentar algunos aspectos referidos por el autor que demarcan sus etapas históricas de gestación y desarrollo, en las cuales destacan aspectos de singular relevancia para la humanidad como los que se presentan a continuación.

I Etapa: 1400 – 1650, en ésta pueden referirse como un hito el Renacimiento, el cual generó importantes cambios en el mundo de las artes, la introducción de textos de la cultura griega y latina, los inicios de la invención del libro como objeto cultural y uno de los aspectos más significativos, el surgimiento de un nuevo concepto de universo y de hombre, apartando el pensamiento religioso en la búsqueda de respuestas no teológicas sobre asuntos humanos y físicos.

Esta etapa incluye las guerras religiosas que debilitaron la vigilancia ejercida por el Catolicismo sobre los científicos conduciendo a nuevos conceptos de universo y sociedad. Además, *se produjo la construcción del pensamiento científico a partir del desarrollo de un método de análisis y síntesis que facilitó la creación de un nuevo paradigma y el cambio de un universo metafísico por uno químico-físico-biológico con identidad real. Todo ello a la luz del triunfo*

de la razón y de la lógica en desafío de los antiguos dogmas.

II Etapa: 1650 – 1800, en la segunda etapa *se da inicio a un significativo* período de divulgación cultural, el de la Ilustración. Así mismo, se genera una lógica racional innovadora (el racionalismo) (1568-1650), como metodología para desarrollar una filosofía del conocimiento. Cobran vida las ideas de René Descartes y la aparición del empirismo como respuesta al racionalismo. Ante ello surge una nueva postura, Kant une ambas escuelas y admite la imposibilidad de un conocimiento absoluto de la realidad.

En la misma época, la Revolución Industrial permitió que el pensamiento científico trascendiera a la teoría y trajera a la naturaleza técnicas de procesamiento mecánico. Paralelamente, *se manifiesta un predominio de la razón* versus la fe, como fundamento que da sentido a la vida y al universo, por lo que se construye una sociedad “secular” cuyos valores se fundan en la razón y la experiencia.

III Etapa: 1800 a 1950, durante esta etapa, *resalta la producción de una nueva filosofía* para la construcción del estado moderno a través de los trabajos de Hegel y la construcción de un estado alternativo con una moralidad y ética interconstruida, a partir de los aportes de Marx. Igualmente, Nietzsche arremete contra la sistematización ideológica, se opone a los valores cristianos no cumplidos y propone la ambición de poder como la verdadera fuerza que ha movido a la humanidad a evolucionar.

En este período, la Revolución Industrial representó el triunfo del pensamiento científico en su poder para interpretar a la naturaleza y su capacidad para traducirla en mecanismos que emplearan sus principios y leyes de operación, así, cobró auge el Positivismo, partiendo del *progreso* como fuerza que movía a la sociedad hacia el futuro (Hegel, Marx y Comte).

En el campo educativo, al centrar el conocimiento en los hechos surgió la enseñanza centrada en procesos más que en causas y efectos. En la misma época se produjeron los aportes de la teoría de selección natural: teoría evolucionista de Darwin, como hecho significativo versus la tradición teológica prevaleciente. *En el campo cultural, se puso de manifiesto el surgimiento de utopías: evolución* hacia una sociedad perfecta a través de oposición de las ideas (Hegel); hacia una sociedad perfecta mediante la lucha de clases (Marx); hacia una sociedad perfecta por medio de la fuerza del progreso científico-técnico y evolución hacia una raza perfecta a través de la selección natural y la adaptación continua al ambiente.

Como puede observarse, existe un alto número de aspectos que caracterizan esta etapa histórica, la mayoría de ellos de significativa trascendencia para la humanidad. Como apunta Córdova (2000), las ideas de libertad, igualdad y fraternidad abrieron un nuevo paradigma en la historia: el resurgimiento de una utopía llena de sueños y deseos en la vida espiritual del hombre. Adicionalmente, la conquista de la autonomía y la libertad se convertía más tarde en el *sine qua non* de la libertad económica, social y política del individualismo, la libertad del sujeto se afirma y experimenta en la conciencia del pensamiento; la razón sustituye la creencia en la fe, así, el saber deja de ser irracional y de responder a las leyes de la naturaleza para intentar descubrir las leyes explicativas del mundo.

Sin embargo, existen otros referentes que progresivamente conducen al debilitamiento de los fundamentos de la modernidad, entre ellos cabe mencionar los presentados por Márquez (2003), quien sostiene: (a) la Modernidad ha llevado a la crisis y al caos de una forma de pensar y hacer la historia. Existe un cuestionamiento de la metafísica y su escepticismo epistémico así como de la idea de un mundo humano de libertad y progreso, el cual no se alcanzó; (b) no ha podido crear ese mundo a pesar de contar con una base técnico-productiva; (c) el conocimiento científico se convirtió en una estructura de poder político, estético, simbólico y comunicativo, siempre al servicio de la dominación y (d) con el debate modernidad/postmodernidad se pone de manifiesto la crisis del universo ontológico, axiológico, epistemológico, político y filosófico del presente histórico. Además, se genera la discusión filosófica sobre la metafísica del ser, el valor de los valores, los límites del conocimiento, el poder técnico de la razón, entre otros.

Tal vez para el mundo científico, uno de los aspectos más relevantes de la crisis de la Modernidad ha sido la crisis de la razón. Para Lanz (2005), no existe ninguna esfera ni escenario que no haya entrado en crisis, sin embargo, hace énfasis en que la razón ya no puede sostener su dictadura logocéntrica, la vieja imagen de paradigmas enfrentados ya no se sostiene, por cuanto lo que está en crisis es la propia lógica fundacional del paradigma que permitía pensar.

Igualmente, Lyotard (citado por González García; 2004:319) sostiene:

En la actualidad el concepto de razón surgido en la Ilustración se ha disuelto. Aquella razón que pretendía fundamentar y reconstruir todos los ámbitos de la realidad ha fracasado. Los grandes relatos de la era moderna han dejado paso a una época de fragmentos, de relatos cortos,

de retazos filosóficos. No es posible dar un único sentido a la realidad porque la realidad es múltiple. La razón ha cometido excesos. La tecnología ha absorbido toda la investigación y solo reina la eficacia. Los sistemas políticos que prometían emancipación generaron grandes atrocidades.

Los aspectos referidos hasta ahora, marcan una época histórica denominada modernidad, sin embargo, aunque se valora en ellos importantes avances para la humanidad, también es preciso reconocer que la esperanza puesta en sus bases comenzó a debilitarse y progresivamente la realidad ha ido generando una serie de elementos que han logrado converger en lo que pudiera denominarse una nueva etapa histórica, la que algunos (Lyotard, Zidane, Córdoba, Lanz, entre otros) han comenzado a analizar y caracterizar como Postmodernidad.

La crisis de la Modernidad y el surgimiento de la Postmodernidad

La crisis de los fundamentos de la Modernidad ha generado profundas controversias en todos los campos del saber: transformaciones desde el punto de vista cultural y axiológico, pero también han hecho surgir posturas holísticas y alternativas en campos de la ciencia que por mucho tiempo fueron extremadamente rígidos, no en vano se habla de la crisis de la ciencia moderna, como la refieren Damiani, Lanz, Morin, entre otros, que llevan a suponer la muerte de la modernidad.

En atención a esto, Morin (2000: 76), acota:

...hemos visto que no había leyes en la Historia que guiaran irresistiblemente hacia un porvenir radiante; hemos visto que el triunfo de la democracia definitivamente no estaba asegurado en ninguna parte; hemos visto que el desarrollo industrial podía causar estragos culturales y poblaciones mortíferas; hemos visto que la civilización del bienestar podía producir al mismo tiempo malestar. Si la modernidad se define como fe incondicional en el progreso, en la técnica, en la ciencia, en el desarrollo económico, entonces esta modernidad está muerta.

En el planteamiento anterior, se evidencia una ruptura de las bases que sustentaban la modernidad: el progreso, la libertad, la igualdad, la fraternidad, la razón, lo que trae a colación la idea de crisis, la cual es percibida, según Lanz (2005), vinculada con una cadena de conceptos fundacionales que tienen que ver con la idea de razón, encadenada con la de ciencia, la de progreso, la de sujeto, la de historia y también con la idea de educación; por lo que el autor re-

fiere que tanto en el espacio universitario como en el escolar, se entra en crisis paradigmática que es el producto del agotamiento de una manera de pensar. Es la crisis de una racionalidad fundante de la propia manera de entender el mundo, comprenderlo y explicarlo.

Precisamente, uno de los elementos de análisis y atención crítica de los últimos años ha sido la crisis de la racionalidad científica moderna. Al respecto, Damiani (1997) identifica por lo menos dos significados: el primero, referido al cuestionamiento del conjunto de ideas, valores y objetivos sobre los que se construyó la modernidad; el segundo, alude al cuestionamiento de su científicidad y esto tiene que ver con la crisis del método desarrollado por la ciencia clásica (el hipotético deductivo) para la investigación de sus propios contenidos, bajo la premisa de una ciencia universal, con un lenguaje científico unificado y unívoco.

En atención a la Postmodernidad, Márquez (2003) plantea que ser o parecer moderno o postmoderno dependerá del momento histórico con el cual se contextualice la existencia. Esta etapa debe ser algo distinto, diferente, que apunte a un estadio superior de aquel que se hace referencia con el de Modernidad, pues la Postmodernidad no representa ruptura, escisión, es tan sólo la vuelta al camino de lo mismo.

Desde ésta perspectiva, la ciencia posmoderna construye la teoría de su evolución discontinua, no rectificable, paradójica. Todo ello se enmarca en un momento de incertidumbre, como señala Zeraoui (2000), todo es relativo, no hay absolutos, en contraste con lo expuesto por Marx, no podemos predecir hasta el fin de la historia.

En relación con estos planteamientos, Mora-García (2000: 12), apunta:

Las tendencias posmodernas son múltiples y lindan en lo contradictorio. Para unos es el resultado del agotamiento de la Modernidad, dando inicio a una nueva Era. Para otros, tal cambio no existe, tratándose más bien de una crítica gestada al interno de la Modernidad, como ajuste de cuentas, como proyecto inconcluso. El postmodernismo no es un término unívoco, podríamos decir que si algo lo caracteriza es el estar ligado al agotamiento del mito fáustico de la maleabilidad indefinida y del control total de la naturaleza y del hombre.

En consecuencia, sin subestimar los alcances que la modernidad impulsó, sobre todo a partir de la separación de las ideas teológicas de la evolución del mundo y del ser, se puede asumir el desarrollo de una nueva época que

Tabla 1.

Modernidad	Postmodernidad
Ciencia separada en especialidades.	Ciencia interdisciplinaria y global.
Racionalismo imperante.	Sensibilidad social de lo humano.
Orden universal objetivo.	Intersubjetividad.
Certidumbre epistémica.	Incertidumbre / todo es relativo.
Lógica dicotómica.	Lógica difusa.
Separación abrupta del sujeto y el objeto.	Reflexión, cuestionamiento, repensar y complejizar los fenómenos.

marca distinciones muy concretas, tales como las que pueden observarse en la siguiente Tabla 1.

Al discriminar algunas características que se vinculan con la Modernidad y la Postmodernidad, se asume que existen referentes que permiten admitir diferencias sustanciales entre ambas y en consecuencia la existencia de una nueva época.

Centrando la atención en el campo de las Ciencias Sociales y muy específicamente en el ámbito educativo, han surgido planteamientos emergentes que conducen a la asunción de premisas onto-epistémicas y metodológicas más vinculadas con las características de su objeto de estudio, el cual pasa de ser un ente objetivo a convertirse en el producto de la intersubjetividad, por lo que la relación investigador-investigado cambia radicalmente, generando nuevas miradas y validando nuevas formas de indagación, las cuales se puede abordar desde el paradigma sociocrítico y el paradigma interpretativo.

La reflexión hacia lo educativo

La realidad descrita conduce a la reflexión sobre la transferencia de los referentes analizados en tiempos de Postmodernidad, de la crisis de la razón, de los paradigmas, la caída del monismo ante el dualismo o el pluralismo, el surgimiento de la nostalgia y la desesperanza. Así, se hace necesario la valoración de la temática desarrollada desde el punto de vista del docente – investigador, escenario ante el cual resulta fundamental la reflexión sobre nuevos paradigmas y básicamente desde la óptica planteada por Kuhn; un paradigma es válido en un momento histórico dado, no es eterno ni inmutable, ni más verdadero que el anterior sino simplemente más explicativo.

Hoy por hoy, se generan diversos cuestionamientos en todas las esferas de la vida, en consecuencia, se plantea el problema de reflexionar sobre el sentido de la vida humana, la historia, las consecuencias del pensar y hacer moderno y su racionalidad técnica sobre el pensamiento huma-

nista, la filosofía y la desvirtualización de valores éticos fundamentales, aspectos que entre otros conducen a aceptar el surgimiento de la Postmodernidad.

En tal sentido, la docencia en tiempos de Postmodernidad, requiere de un cambio de actitud ante su teoría y su práctica, la construcción del saber, hoy por hoy, pareciera estar navegando permanentemente en mares de incertidumbres, de cuestionamientos, de complejidades. Pensar que no todo está dado, abre un abanico de posibilidades para la construcción colectiva, el crecimiento académico y la investigación como proceso permanente, en una diversidad de escenarios onto-epistemológicamente matizados por una gama tan amplia como el espectro de la luz y sus gradaciones y contrastes, con múltiples actores y variedad de significados.

De este modo, percibir en esta realidad un obstáculo sería eludir el reto que supone seguir siendo maestro en estos tiempos impregnados por un saber rico, tal vez global, planetario, pero necesariamente contextualizado con las propias raíces, las cuales no se pueden perder, hay que expandirlas para aprender de los cambios, los saberes y las competencias necesarias para seguir siendo ciudadanos de cada lugar y simultáneamente alcanzar ciudadanía universal.

No obstante, asumir estos cambios a la luz de la Postmodernidad, implica pensar en lo local sin desconocer lo global. Y precisamente en lo global, se han suscitado una serie de transformaciones y cambios, vinculados entre otros al desarrollo de la industria telemática e informática, que han traído consigo la incorporación de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en todos los ámbitos.

Al respecto, Castells (2001) sostiene que se está gestando una nueva sociedad en todo el planeta, la sociedad red, la cual abarca formas diversas y diferentes consecuencias para la vida de las personas, según su historia y su cultura, lo que origina, al igual que en otros cambios estructurales anteriores, tanto oportunidades como retos.

En consecuencia, la formación del docente del milenio actual se convierte en una de las tareas más comprometedoras y desafiantes, no sólo desde el punto de vista tecnológico, sino desde una visión integral y ante el surgimiento de nuevos ambientes de aprendizaje.

Como señala Téllez (2000:205), “se plantea la tarea de repensar el espacio educativo, no para decir lo que debemos hacer, ni para ofrecer ningún programa sobre cómo hacerlo, sino para dibujar trazos de aquello que es posible hacer en y desde él”. No obstante, es preciso reconocer que dicha tarea involucra reconocer la emergencia de una nueva configuración cultural, como lo apunta la autora; nueva, porque se produce la irrupción de otras modalidades de subjetividad, de otras sensibilidades y experiencias individuales y grupales vinculadas con las TIC, las cuales cambian el horizonte cultural, ya que buena parte de la construcción de realidades, ritmos y tiempos comunicacionales depende cada vez más de estas tecnologías.

En consecuencia, el momento histórico actual encuentra en las TIC múltiples impactos en todos los ámbitos de la vida, por lo que se producen innumerables retos, frente a los cuales han surgido tanto verdades como mitos que, lejos de contextualizarlas con el resto de los componentes curriculares, hacen vislumbrar temerarias y falsas suposiciones.

Paralelamente, se presentan otros retos contextuales, como los que señalan Reyes y González (2007), entre ellos: (a) afrontar la existencia de nuevos códigos de imposición conductual y actitudinal; (b) revaloración de la docencia partiendo de las exigencias de calidad académica, que integre la excelencia y la pertinencia, con una renovada ética cívica y de servicio social; (c) apropiarse de la visión disciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar; (d) aprender a leer y develar el carácter sociológico de las construcciones socioculturales; (e) anteponer otra lógica al carácter instrumental del conocimiento; (f) mantenerse actualizado, tanto en el conocimiento de la disciplina como de otras áreas del saber y finalmente, considerar los pilares del conocimiento propuestos por la UNESCO: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir.

Se podría afirmar que, quienes asumen el vital y trascendente compromiso de desempeñarse en el campo de la formación docente de los tiempos actuales han asumido una labor cargada de complejidad, en la que necesariamente se debe distanciarse temporalmente del rol de especialistas para acercarse al de docentes y humanistas, de manera que se pueda reflexionar sobre las acciones y trascender las fronteras de la disciplina para ayudar a otros a

formarse y enseñar a formarse en una competencia fundamental: aprender a aprender.

Una nueva mirada en la formación docente

En atención a los planteamientos anteriores, el nuevo docente debe formarse permanentemente para convivir en democracia, para aplicar y modelar desde su praxis valores y principios consustanciados con la soberanía, la equidad, la igualdad, el pensamiento crítico y reflexivo, valorando lo local pero estrechamente vinculado a lo global y por sobre todo, centrado en el respeto por el otro.

Como lo señala Morin (2000), se está ante una realidad que no se puede ocultar, una visión holística, ecologista, ética y de profundo compromiso humano con el hombre del siglo XXI. Comprender y asumir estos planteamientos implica transformar definitivamente el hacer docente y el verdadero sentido de la Academia y razón de ser de la Universidad. Así, el enseñar el conocimiento pertinente, la condición humana desde la unidad, la diversidad y la pluralidad, la identidad terrenal, enfrentar las incertidumbres, la comprensión y la complejidad humana, la ética, entre otros, son saberes que no pueden pasar desapercibidos para ver en la docencia una misión forma de vida.

Se trata como propone Levinas (citado por Bárcena y Mélich, 2000), de una filosofía de la Educación más proclive a la escucha del otro que a la visión o contemplación neutral y objetiva de lo inteligible del mundo, en consecuencia, se debe caracterizar la acción educativa como una relación de alteridad, como una relación con el otro, desde una heteronomía que funda la autonomía del sujeto sobre la base de un acontecimiento esencialmente ético, entendida esta heteronomía no como negación de la autonomía, sino como respuesta, no sólo al otro sino también del otro.

Por otra parte, la búsqueda de horizontes de esperanza, requiere valorar los seis ejes estratégicos propuestos por Morin (2003), a partir de los cuales se plantea promover acciones conservadoras para fortalecer la capacidad de supervivencia de la humanidad, desde una mirada antropológica del desarrollo sobre la meramente economicista. Con ello, se adjudica un papel preponderante a la educación para facilitar la percepción y la crítica de la falsa racionalidad de la política, asumida como la racionalidad abstracta y unidimensional que desconoce innumerables necesidades no cuantificables ni identificables; por lo que se reclama la construcción de una geopolítica, centrada en el fortalecimiento y desarrollo de los imperativos de la asociación y la cooperación, entre otros.

Consideraciones finales

Reflexiones y retos desde el hacer docente

En la actualidad, se hace necesario el repensar la praxis educativa desde la perspectiva global, formar ciudadanos en esta década puede resultar una labor más comprometida y trascendente que en cualquier otra. En consecuencia, resulta impostergable trascender los formalismos académicos de la función docente, como señalan Morin, Ciurana y Motta (2003). El carácter funcional de la enseñanza lleva a reducir el docente a un funcionario y el carácter profesional lleva a reducirlo a un experto, por lo que, en su opinión, la enseñanza tiene que dejar de ser solamente una función, una especialización, una profesión y volver a convertirse en una tarea política por excelencia, en una misión de transmisión de estrategias para la vida.

Desde el punto de vista del currículum postmoderno sería conveniente tener presentes también dos grandes ejes temáticos propuestos por Mora-García (2001), el primero, vinculado con la visión cósmica del currículum postmoderno, que apunta a la crítica de los conceptos que en la modernidad resultaron irreconciliables (la relación entre mundo objetivo y subjetivo; pensamiento secular y sagrado, lo público y lo privado, entre otros), el segundo eje vincula el currículum postmoderno con el paradigma de la complejidad y se vincula con tres bases fundamentales, las teorías de la información, la cibernética y la teoría de sistemas.

Teniendo como norte estos referentes, se puede pensar que, si bien la docencia en tiempos de Postmodernidad posee innumerables retos paralelamente la producción científica y básicamente humanista brinda una amplia variedad de referentes que permiten avizorar un futuro comprometedor, pero con herramientas emergentes para aproximarse a él sin miedos.

Tal realidad invita a la reflexión como docentes sobre los tipos de aprendizajes que se deben desarrollar e interiorizar y cuál sería la mejor forma de abordarlos, pues como acotan Bazarra, Casanova y García Ugarte (2004:37):

A nosotros, los profesores, ya no nos pertenece el misterio del mundo. El porqué de las cosas circula por todas partes. Lo que sí es aún del maestro es la capacidad para enseñar a aprender, a mirar, a leer e interpretar la realidad, el propio yo. Para atreverse a crearlo si el sueño merece la pena.

En el ámbito universitario, como lo señala Izarra (2006), se debe garantizar un espacio autónomo para el ejercicio independiente del pensamiento, puesto que se hace necesario recuperar la singularidad del individualismo sin negar la multiplicidad de los actores, de manera que se logre cultivar la pluralidad y la alteridad como valores indispensables. Esto conlleva a incorporar en toda la formación profesional y específicamente en la carrera docente, la ética, la moral, los valores y los sentimientos, en el contexto de una formación ciudadana que sirva más allá del desempeño profesional para el desarrollo de la vida.

De esta forma se volvería la mirada a una formación más ética, integradora, orientada a la formación permanente ante los retos que el docente deba afrontar, propiciando la investigación y el hecho de aprender como parte inseparable del hacer cotidiano, porque definitivamente el docente, y mayormente en estos tiempos, no puede formarse una sola vez, en un sólo escenario y bajo una única perspectiva, requiere aprender a aprender para formarse a lo largo de toda la vida.

En consecuencia, la Postmodernidad genera más desafíos, retos y dudas que respuestas definitivas, por ello, se hace necesario asumir la formación del docente como un proceso permanente dentro y fuera de espacios tradicionales de capacitación y actualización.

Esto implica asumir dicho proceso como forma de vida, de manera que el docente pueda orientar el accionar en su praxis pedagógica de forma contextualizada, consensuada y transformadora, para convertirse en agente de cambio. Paralelamente, se requiere que sea un conocedor del espectro mundial pero profundamente comprometido con el desarrollo y las necesidades locales, además de ser un usuario habitual de la tecnología como un elemento más del currículum y desde una postura crítico-reflexiva en la cual se valore la importancia de la inter, la multi y la transdisciplinarietà. Finalmente, resulta impostergable que asuma la realidad educativa como un acontecimiento fundamentalmente humano, de intercambio, de construcción conjunta y de apoyo al otro.

Referencias Bibliográficas

- BÁRCENA F. y MÉLICH J.-C. (2000). **La educación como acontecimiento ético**. Barcelona: PAIDOS.
- BAZARRA, L, CASANOVA, O. y GARCIA, J. (2004). **Ser profesor y dirigir profesores en tiempos de cambio**. Madrid: nancea.
- CASTELLS, M.. (2001). *La galaxia internet*. Madrid: aReTé.

- CÓRDOVA, M. (2000). **Modernidad, cultura y devenir en el mundo actual**. En Zeraoui, Z. (Comp.), *Modernidad y postmodernidad*. (pp. 135-155)
- DAMIANI, L. (1997). **Epistemología y ciencia en la modernidad**. Caracas: FACES-UCV.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J. (2004). **Diccionario de filosofía**. Madrid: Biblioteca EDAF.
- IZARRA, d. (2006). **Ética en la formación docente**. *Laurus* (12) Nº 21. UPEL. Venezuela.
- LANZ, R. (2005). **El arte de pensar sin paradigmas**. *Educere*, (30), 421- 425.
- MÁRQUEZ, A. (2003). **Modernidad y postmodernidad entre el humanismo histórico y la razón escéptica**. *Ágora-Trujillo*, (11), 123-132.
- MORA GARCÍA, J.P. (2001). **Universidad, currículum y postmodernidad crítica**. Mérida: ULA-CDCHT
- MORIN, E. (2000). **Los siete saberes necesarios a la educación del futuro**. Caracas: FACES/UCV-IESALC/UNESCO.
- MORIN, E., CIURANA, E.R. y MOTTA, R.D. (2003). **Educación en la era planetaria**. Barcelona, España: Gedisa, S.A.
- REYES, W. y GONZÁLEZ, R. (2007). **Desafíos conceptuales para los procesos de formación docente**. En *Multiciencias*, Año 7 Nº 1, pp. 33-44. La Universidad del Zulia, Venezuela.
- SANDÍN ESTEBAN, M.P.
- TÉLLEZ, M. (2000). **Repensando la educación en nuestros tiempos. Otras miradas, otras voces**. Buenos Aires: edu/causa.
- TREVIÑO MORENO, P. (2002). **Apuntes para una definición de la modernidad**. En Zeraoui, Z. (Comp.), *Modernidad y postmodernidad*. (pp. 9 - 25).
- ZERAOU, Z. (2000). **Modernidad y postmodernidad**. México: Limusa.
-